

2 Tesalonicenses 2 - Nueva Versión Internacional 1999

1. Manifestación y juicio del malvado

Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les pedimos que

2. no pierdan la cabeza ni se alarmen por ciertas profecías,[b] ni por mensajes orales o escritos supuestamente nuestros, que digan: «¡Ya llegó el día del Señor!»

3. No se dejen engañar de ninguna manera, porque primero tiene que llegar la rebelión contra Dios[c] y manifestarse el hombre de maldad,[d] el destructor por naturaleza.[e]

4. Éste se opone y se levanta contra todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración, hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios.

5. ¿No recuerdan que ya les hablaba de esto cuando estaba con ustedes?

6. Bien saben que hay algo que detiene a este hombre, a fin de que él se manifieste a su debido tiempo.

7. Es cierto que el misterio de la maldad ya está ejerciendo su poder; pero falta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene.

8. Entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor Jesús derrocará con el soplo de su boca y destruirá con el esplendor de su venida.

9. El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos.

10. Con toda perversidad engañará a los que se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos.

11. Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira.

12. Así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad sino que se deleitaron en el mal.

13. Exhortación a la perseverancia

Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió[f] para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.

14. Para esto Dios los llamó por nuestro evangelio, a fin de que tengan parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

15. Así que, hermanos, sigan firmes y manténganse fieles a las enseñanzas[g] que, oralmente o por carta, les hemos transmitido.

16. Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza,

17. los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno.